

DURANTE LAS SESIONES DE FILMOTECA DE SANT JOAN Y CINEFÓRUM LITERARIO SE APLICARÁN LAS MEDIDAS NECESARIAS PARA QUE TODAS Y TODOS DISFRUTEMOS DE UNA:

# #CULTURASEGURA

OBLIGATORIEDAD DE MASCARILLAS DURANTE LAS SESIONES  
GEL HIDROALCOHÓLICO A DISPOSICIÓN DEL PÚBLICO



Se ruega acceder con antelación y seguir las indicaciones del personal de Cultura. Apertura de puertas y acceso a las localidades a las 18.45h. Se trata de una actividad gratuita, con opción de reserva previa en [santjoanentradas.es](http://santjoanentradas.es) o accediendo directamente desde la entrada a las instalaciones, antes del comienzo de la sesión. Para todo lo relacionado con nuestra programación puedes consultar la dirección [santjoanfestivaldecine.es/filmoteca](http://santjoanfestivaldecine.es/filmoteca) o contactar con nosotros o con la Casa de Cultura:

✉ [lafilmotecadesantjoan@gmail.com](mailto:lafilmotecadesantjoan@gmail.com)  
☎ 965 94 11 29 (Casa de Cultura)

Síguenos:



Filmoteca de Sant Joan d'Alacant. Casa de Cultura, Ayuntamiento de Sant Joan. C/ del Mar, s/n. 03550 Sant Joan d'Alacant, L'Alacantí.



AJUNTAMENT DE SANT JOAN D'ALACANT



24 ENERO 2022 | 19:00H | AUDITORIO CASA DE CULTURA | V.O.S.E.



## HOY EMPIEZA TODO

**FICHA TÉCNICA** **Género:** Drama social / Enseñanza. **Año:** 1999. **Duración:** 107 min. **País:** Francia. **Director:** Bertrand Tavernier. **Guion:** Dominique Sampiero, Tiffany Tavernier, Bertrand Tavernier. **Fotografía:** Alain Cloquart. **Música:** Louis Sclavis. **Reparto:** Philippe Torreton, Maria Pitarresi, Nadia Kaci, Didier Bezace, Veronique Ataly, Nathalie Bécue, Emmanuelle Bercot, Françoise Bette...

**SINOPSIS** En un pueblo castigado por la desindustrialización, un director de escuela infantil trabaja para dotar a los alumnos de un ambiente en el que poder desarrollar su educación y crecimiento a pesar de la depresiva realidad que les rodea. Sin embargo, su esfuerzo será entorpecido, cuestionado y en el caso de algunos niños puede que insuficiente. **Para todos los públicos.**

«Esto es lo que explicaremos a nuestros hijos. Les diremos que fue duro, pero que nuestros padres fueron unos señores y que esto es lo que hemos heredado de ellos: una gran cantidad de piedras y el coraje para apilarlas».

Daniel Lefebvre, personaje protagonista de *Hoy empieza todo*.

**B**ertrand Tavernier nos integra en una fría población rural del norte de Francia, empobrecida a causa de la desindustrialización. Una zona en la que centenares de familias se quedaron sin sustento económico tras el cierre de la minería y la apuesta de la clase política por el sector terciario, más concretamente el turismo. Una situación de empobrecimiento agravada por los recortes presupuestarios en ámbitos como la educación infantil pública, centro gravitacional de la crítica al sistema y la ciudadanía que el director acuña en *Hoy empieza todo*.

Tavernier no deja frentes sin combatir. Su primer objeto de análisis es el estado de la educación infantil en sí misma: instalaciones deterioradas y clases saturadas de alumnos, lo que conlleva la extenuación de los profesores. Los niños conviven en familias desestructuradas y como consecuencia de la precariedad. Los padres están desesperados por la falta de empleo y se desentienden de la educación doméstica de sus hijos - la transmisión de valores se convierte en una cuestión secundaria cuando se pasa hambre -. De hecho, los niños parecen una carga más que una ilusión de futuro.

Por si fuera poco, los servicios sociales han sufrido un desguace que los lleva al límite de la inoperancia. El cineasta no maquilla su desdén por las instituciones gubernamentales. Centra el guion en la familia de Laetitia, una alumna de la guardería. Sus padres, desempleados, ahogan su zozobra en alcohol. Las instituciones les han cortado el agua y la luz, pese a que un diálogo cita que la ley impide a la empresa eléctrica dejar sin luz a las familias durante el gélido invierno. Pero tal es la sociopatía de esta corporación (Électricité de France, en aquel momento de propiedad pública) que se la desconectan justo antes del cambio de estación.

La película muestra a una clase política agazapada tras una burocracia que existe para su propio sustento y nunca facilita la vida al ciudadano. Tavernier nunca ocultó sus inclinaciones izquierdistas, pero no se abstiene de criticar a los representantes de su propia ideología. El alcalde del

pueblo, supuesto comunista, se resigna ante un mecanismo de bonos infantiles de comida que perpetúa la desigualdad, aduciendo que hay gente que “abusa” de este sistema. Una excusa que tiene ecos en otras frases que se oyen a otros personajes civiles del pueblo, que utilizan estas demagogias como una aprobación de la disparidad y quizás como una justificación de la propia impasibilidad ante una problemática evidente. Esta desidia se contagia a la juventud, que vaga por la calle, aburrída y alienada. Sus valores éticos y morales son otra víctima de la falta de aspiraciones. Es el futuro inmediato que les espera a los niños de la escuela si no se pone remedio.

Aquí debemos hablar del protagonista del filme: Daniel Lefebvre, director y profesor de la escuela (interpretado por Philippe Torreton). Lefebvre es faro moral para sus alumnos y el resto de educadores. Un hombre totalmente sacrificado a la educación infantil. Incluso podríamos decir que un tanto santurrón, aunque en alguna secuencia se le deduzcan grietas de carácter. Pero en cualquier caso es un héroe, un personaje que por sí mismo ya reclama respeto para la figura del educador. Es de los pocos individuos que dentro de este contexto de destrucción intenta articular un entorno que inculque el respeto, la compasión y la esperanza.

En el cómputo global, la película una crítica feroz y nada velada al capitalismo. Una temática similar a las *social-work movies* de Ken Loach, con el que Tavernier mantenía una amistad y admiración mutua. El francés produjo esta apología del trabajo social desde una perspectiva propia del cine documental. Un método observacional que deja que la vida fluya ante la cámara. En entrevistas de la época aseguraba que durante el rodaje no estuvo tan interesado en las cuestiones técnicas como por acertar en la narración adecuada de las emociones de los personajes. Quería integrar al espectador en este universo con un pie en la realidad y y otro en la ficción, que se sintiese acompañando a los personajes y empapándose de sus circunstancias. Pese a que la película se desarrolla en un pozo de amargura, la intención final es optimista. El título del filme, *Hoy empieza todo*, no sólo hace referencia a la infancia o al desarrollo de los personajes, sino también al esfuerzo de los educadores y trabajadores sociales por asegurar un futuro para las generaciones venideras. **Antonio Ruzafa**